

A principios de abril, Shelepin, presidente de los sindicatos soviéticos, visitó Gran Bretaña. Fue recibido con tales manifestaciones de hostilidad —organizadas principalmente por la Campaña femenina por la libertad de los judíos soviéticos y por los exiliados de Ucrania—, que debió utilizar algunos trucos para realizar sus visitas oficiales: por ejemplo, la utilización de un doble que recibía las injurias en la Embajada mientras él salía por una puerta trasera; finalmente, redujo los días de estancia y se fue, pero no sin haber firmado con los sindicatos británicos un acuerdo para volver a crear un Comité para las relaciones sindicales amistosas entre Gran Bretaña y la URSS, desaparecido en la guerra fría: era el objeto de su viaje. Pero apenas regresado a Moscú, Shelepin fue separado de su cargo por una reunión secreta del pleno del buró político, órgano supremo del partido compuesto por 16 miembros, uno de los cuales era Shelepin. No hay que aceptar la fórmula de que ha presentado la dimisión por voluntad propia, a causa de una enfermedad. Pero tampoco hay que aceptar la versión británica de que han sido sus manifestantes sionistas los que han derribado a aquel que aparecía como sucesor de Brejnev. El tema es más profundo. Shelepin aparecía como el defensor de una política fuerte y dura, y amenaza a Brejnev —coexistente, aperturista— en el próximo 25 Congreso del partido. El viaje a Gran Bretaña parece que tiene su importancia: lo habría emprendido —son rumores— en contra de la voluntad de Brejnev, y para conseguir un éxito en el exterior. Le resultó mal y quedó sin defensa. No se descarta, sin embargo, que Brejnev dimita después del 25 Congreso (sesenta y ocho años y una salud mala), pero dejando ahora como sucesor o sucesores a los que puedan mantener la línea de la coexistencia. La carrera de Shelepin parece definitivamente terminada.

CARTA DE DUBCEK

Una carta de Dubcek —el hombre de la «primavera de Praga» y el «socialismo en libertad»— escrita el 28 de octubre el año pasado al Parlamento ha sido hecha pública ahora por la oposición. Es una carta política. Se queja de que la legalidad y la democracia socialista están ausentes del régimen que le sucedió en el poder, que ahora es «un sistema totalitario y de poder personal» y dice que su política «no revisó en nada la esencia del marxismo (...), sino que acentuó páginas ahora ahogadas del marxismo-leninismo». Sus propuestas: «Para que haya relaciones buenas y sólidas entre partidos comunistas habrá que respetar en la práctica el principio de que la solución de los problemas internos

MUNDO COMUNISTA

pertenece exclusivamente al partido en cuestión. Sería necesario, quizá, fijar esos principios en una resolución que podría ser adoptada en un fórum mundial de partidos comunistas». «Más que antes, comprendo que el sistema de poder personal constituye un conjunto de medios de dominio. (...) Hay que destruir teórica, orgánica y políticamente la idea misma de este método de gobierno, fundado, entre otros, en la manipulación de las masas y su mantenimiento en la disciplina, "con el fin de que el socialismo no se exponga a peligros". No denunciar este método (...) significa cultivar, particularmente en las generaciones nuevas, una peligrosa facultad de adaptación y de indiferencia; equivale a alimentar la idea de que adaptándose incluso a la injusticia se pueden obtener ventajas personales, incluso en detrimento de los demás, a veces en el de un cama-



Shelepin, un «duro» que se va.

rada o un amigo íntimo. Por eso, la idea de la defensa activa de los derechos del hombre está plenamente justificada incluso en un régimen socialista. Ese debería ser, ante todo, el papel del partido».

SOLIENITSIN Y EL ANTICOMUNISMO

Una conferencia de prensa de Solienitsin en París: «La pérdida de la fe en Occidente produce consternación». Pero en cambio renace en la URSS, donde «desde hace cincuenta años se ha hecho todo para extirparla». La fe y la política son una misma cosa: ejemplo a honrar, Israel, «que representa una idea: en Occidente, es el único estado religioso. Un modelo difícil de conseguir en los países occidentales». Cuando Occidente ganó la guerra, «no comprendí que lo contrario de la paz no es la guerra, sino la violencia». No critica la libertad de Occidente, «sino la manera en que Occidente la utiliza. Los fracasos de la democracia producen el tota-

litarismo. Lo que la URSS necesita no es la libertad política, "sino la curación espiritual"». Hizo un largo relato personal de sus persecuciones, sus censuras, sus dolores, sus prisiones.

En «L'Humanité» (órgano central del partido comunista francés): «En estos días se anuncian una conferencia de prensa de Solienitsin, una tribuna de televisión sobre Solienitsin, el proceso Siniavski en los "Dossiers de l'écran", sin contar las declaraciones o las intervenciones antisoviéticas que ya son diarias y que se interrumpen apenas durante el tiempo de un viaje oficial a la URSS. ¿De qué se trata? De acreditar que la vida en la Unión Soviética sería un infierno y que se estarían reproduciendo las violaciones de la legalidad que se produjeron en la época de Stalin. Nada más falso. Y todos saben cuál sería nuestra posición si fuese así. (...) La experiencia de nuestro país lo confirma: toda política antipopular comporta necesariamente el recurso al antisovietismo y al anticomunismo. Hacer fracasar uno y otro no es solamente asunto de los comunistas, sino el de los franceses y francesas, porque concierne a cada uno de ellos y porque es de alcance democrático y nacional».

LA BATALLA DE FRANCIA

Lo anterior no es más que un episodio de la gran batalla política entre el partido comunista y el gobierno francés. El secretario general del PCF, Marchais, tras la reunión del comité central del partido, ha dicho: «No descuidaremos nada para terminar con el poder giscardiano, para asegurar el advenimiento de un gobierno democrático que hará funcionar resueltamente la política de reformas reales y profundas definida por el programa común. Y cuanto antes llegue ese cambio, mejor. Se acaba de apuntar una victoria: la concesión a los obreros de Renault de la mayor parte de las reivindicaciones de su larga huelga. «Haremos todo lo posible para que estallen otros conflictos, persuadidos de que los obreros no obtendrán nada sin lucha». El objetivo del partido es el de que se adelante la fecha de las elecciones legislativas. Parte de esta batalla es la visita que Mitterrand emprende a la Unión Soviética, después de haber sido aplazada por Moscú. Trata de compensar con una amistad soviética sus dificultades con el partido comunista francés».

CONSTITUCION EN CUBA

Desde hace años, Cuba anuncia que está preparando una Constitución. Acaba de hacer público el

anteproyecto, que ha sido aprobado por el buró político del partido, pero que ha de ser sometido a debate popular. Según este anteproyecto, el órgano supremo del Estado será la Asamblea Nacional del Poder Popular, que reunirá el poder constitutivo y legislativo y elegirá el Consejo de Estado, compuesto de un presidente, un primer vicepresidente, cinco vicepresidentes y 24 miembros. El presidente del Consejo de Estado, el jefe de Estado y el jefe del gobierno al mismo tiempo. La Asamblea será elegida por votación libre y secreta por todos los ciudadanos mayores de dieciséis años. Las sesiones de la Asamblea serán públicas y los diputados no recibirán ningún salario, pero tendrán inmunidades (no serán detenidos ni procesados sin consentimiento de la Asamblea). Este recibirá proyectos de ley de la central de trabajadores, de organizaciones de masas y de ciudadanos que recojan diez mil firmas de electores. En la Constitución figura una cláusula por la que Cuba rechaza y considera ilegales todos los pactos o concesiones concertados en condiciones de desigualdad que ignoren o disminuyan la soberanía sobre cualquier parte del territorio nacional (lo cual volverá a plantear la cuestión de la base de Guantánamo). La Constitución define a Cuba como Estado socialista y acepta el principio «de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo». Proclama la libertad y la inviolabilidad de la persona humana y las libertades de expresión y de prensa; declara ilegal la oposición contra la fe y las creencias y garantiza las prácticas religiosas.

CHINA: LA «NUEVA BURGUESIA»

Las campañas lanzadas a partir de un artículo (dos páginas en el «Diario del Pueblo») del teórico Yao Wen-Yuan, proclaman una lucha contra la «nueva burguesía». En la fase inicial del socialismo pueden producirse acumulaciones de moneda y mercancías, acaparamiento de riquezas públicas y, por lo tanto, puede surgir un nuevo capital privado. Estos «nuevos burgueses» —que pueden ser miembros del partido, trabajadores, campesinos enriquecidos, burócratas— tratan de dominar el sistema político y, por lo tanto, derribar la dictadura del proletariado y cambiar el sistema de propiedad. Denuncia: esto es lo que ha sucedido en la URSS. Advertencia: puede estar sucediendo en China y hay que cortarlo. Sobre todo, en el campo de la juventud, que puede sentir la tentación por un mundo erróneo de intercambio por medio de moneda y de bienes de consumo. Los nuevos burgueses no vacilan en utilizar un vocabulario de izquierda para atraer a las masas: la dictadura del proletariado debe cortar esos vicios, comenzando por los cuadros dirigentes. ■